

UNIVERSIDADE FEDERAL DO RIO GRANDE DO SUL
INSTITUTO DE LETRAS

ALESSANDRA SMOCO GARCIA

SOBRE LA OBRA POÉTICA INICIAL DE JORGE LUIS BORGES

Porto Alegre
Dezembro, 2014.

ALESSANDRA SMOCO GARCIA

SOBRE LA OBRA POÉTICA INICIAL DE JORGE LUIS BORGES

Trabalho de conclusão de curso apresentado ao Instituto de Letras da Universidade Federal do Rio Grande do Sul como requisito parcial para a obtenção do grau de Licenciada em Letras.

Orientadora: Prof^a. Dr^a Karina de Castilhos Lucena

Porto Alegre

Dezembro de 2014.

AGRADECIMENTOS

Aos meus pais, por todo o amor e compreensão que me dão. Por me ensinarem a lutar pelos meus sonhos e por me demonstrarem que tudo pode se tornar realidade quando acreditamos.

Ao meu companheiro Ederson, por toda a paciência e apoio em todos esses anos. Por ter aguentado todas as minhas crises durante a graduação e por nunca me deixar cair nos momentos difíceis.

A Priscila e a Cristiane, minhas irmãs de coração, por ser meu porto seguro diante das dificuldades. Por estarem sempre do meu lado, tanto nas horas boas como nas ruins. Por me darem colo quando eu precisei e me dar forças pra continuar seguindo em frente.

Ao meu irmão Henrique, que mesmo de longe sempre me ajudou quando eu precisei.

A minha Grande Família, que sempre me incentivou a seguir o meu sonho de ser professora e que esteve do meu lado desde o começo dessa história. As pessoas que escutaram meus desabafos, me abraçaram bem apertado, me fizeram rir quando eu quis chorar, me deram os melhores conselhos... Aqueles que vibraram com cada uma das minhas vitórias e choraram cada uma das minhas derrotas. Muito obrigada por tudo, eu amo vocês!

Aos meus alunos do Esperança Popular Restinga, que me ensinaram a ser professora e me fizeram ter a certeza de que eu escolhi a profissão certa.

As minhas colegas de pesquisa, Carolina, Verônica e Samanta, por tornarem as minhas tardes de quarta-feira mais felizes e produtivas.

A minha orientadora, Karina, por ter me ajudado a descobrir que estudar literatura pode ser algo maravilhoso. Por toda a paciência que teve comigo durante a elaboração desse trabalho (e em vários outros momentos), sempre me acalmando antes que as crises de estresse começassem. Obrigada por toda a dedicação, por todas as palavras de incentivo e por todas as críticas construtivas.

“Mis amigos me dicen que mis cuentos son muy superiores a mis poesías, que soy un intruso en la poesía y no debería escribir versos, pero a mí me gustan los versos que escribo.”

Jorge Luis Borges

RESUMEN

Este trabajo presenta inicialmente una pequeña biografía del escritor argentino Jorge Luis Borges, con énfasis en su infancia y juventud, período en que escribió su primer libro de poesías, *Fervor de Buenos Aires*. En esa primera parte aparecen los principales acontecimientos de la vida del autor, que van a influenciar la escritura de sus obras. Luego se hace una presentación del libro a ser analizado – *Fervor de Buenos Aires*, las circunstancias de su escritura, la importancia del tema de la ciudad de Buenos Aires para el autor, las características generales del libro y la opinión del propio Borges sobre su obra. La parte final de este trabajo hace un análisis de los cuatro principales temas abordados por el escritor en su obra inicial: Buenos Aires, figuras históricas importantes para la formación de Argentina, recuerdos de su niñez y el amor.

Palabras-clave: Borges, Poesía, *Fervor de Buenos Aires*

RESUMO

Este trabalho apresenta inicialmente uma pequena biografia do escritor argentino Jorge Luis Borges, com ênfase em sua infância e juventude, período em que escreveu seu primeiro livro de poesias, *Fervor de Buenos Aires*. Nessa primeira parte aparecem os principais acontecimentos da vida do autor, que vão influenciar na escrita de suas obras. Logo, se faz uma apresentação do livro a ser analisado – *Fervor de Buenos Aires*, as circunstâncias de sua escrita, a importância do tema da cidade de Buenos Aires para o autor, as características gerais do livro e a opinião do próprio Borges sobre sua obra. A parte final deste trabalho faz uma análise dos quatro principais temas abordados pelo escritor em sua obra inicial: Buenos Aires, figuras históricas importantes para a formação da Argentina, lembranças da sua infância e o amor.

Palavras-chave: Borges, Poesia, *Fervor de Buenos Aires*

ÍNDICE

Introducción	8
1. ¿Quién es Jorge Luis Borges?	10
2. Importancia y análisis de su primera obra poética	19
2.1. El libro <i>Fervor de Buenos Aires</i>	19
2.2. Análisis temática de los poemas	22
2.2.1. Sobre la ciudad	22
2.2.2 Poemas históricos	26
2.2.3. Poemas sobre la infancia	29
2.2.4. Poemas de amor	31
Consideraciones finales.....	33
Referencias	35

Introducción

El objetivo de este trabajo es analizar los principales temas abordados por el escritor Jorge Luis Borges (Buenos Aires, 1899 – Ginebra, 1986) en su primer libro de poesía *Fervor de Buenos Aires*, publicado en 1923. Se justifica la elección del tema porque la mayoría de los estudios que se escriben sobre Borges son sobre sus cuentos, como si fuera lo único que él hubiera escrito, casi sin llevar en cuenta sus ensayos y menos aún sus poesías. Sus cuentos son considerados muy importantes por la innovación en la forma de narrar los acontecimientos y por los temas que utiliza. También es famosa la problematización que hace Borges de figuras cristalizadas como por ejemplo, la del gaucho, tema determinante en la literatura argentina, a veces tratado como si fuera el único asunto posible a un autor de ese país. La obra en prosa del autor es muy extensa y él transitó por áreas distintas con una increíble facilidad. Entre las principales temáticas que encontramos en sus textos están los cuentos más gauchescos que, sin embargo, no presentan una exaltación del gaucho como héroe o como la figura que representa Argentina, saliendo del color local; cuentos históricos, donde mezcla datos reales con la ficción; cuentos fantásticos, que son los más estudiados y exaltados por los críticos y cuentos policiales.

Así como la prosa, Borges escribió una extensa obra poética que incluye muchos libros y temas distintos. Sus tres primeros libros de poesía, *Fervor de Buenos Aires* (1923), *Luna de Enfrente* (1925) y *Cuaderno San Martín* (1929) traen como temas principales la ciudad de Buenos Aires, referencias a figuras y acontecimientos históricos, los recuerdos de la niñez del escritor, referencias a su familia y sobre el amor. Ya en los libros que forman parte de la segunda fase de escritura de Borges, cuando él ya se encontraba casi ciego, como por ejemplo, *Elogio de la sombra* (1969), *La rosa profunda* (1976) y *Historia de la noche* (1977) hay la presencia de temas como el laberinto, la melancolía, la oscuridad, la ceguera, la vejez, etc. Aunque escriba tantos libros de poesía y trate de tantos temas distintos, la parte de su obra poética no parece llamar la atención de los estudiosos y es muy difícil encontrar críticas sobre esos textos. Generalmente, la crítica no se interesa mucho en analizar las poesías, ver qué tipos de temas aparecen ahí, como Borges los aborda en diferentes épocas de la vida, que tipo de lenguaje utiliza para escribir un poema, como estos textos se relacionan con el restante de su obra y qué importancia pueden tener para la literatura argentina y para la literatura hispanoamericana de manera general.

En el libro de entrevistas *Borges, sus días y su tiempo*, que registra la charla de Borges con María Esther Vázquez, al ser preguntado sobre la opinión que tiene sobre sus libros, Borges dice que le gustan sus versos y su poesía, pero que las personas no ven mucha importancia en esa parte de su obra, lo que se puede considerar un gran error. Lo interesante en la entrevista es ver que ni sus amigos creían que sus poemas podrían ser considerados tan importantes como los cuentos, como si esa parte de su obra fuera algo escrito para pasar el tiempo, sin una mayor reflexión o un mayor cuidado con su forma o contenido.

Cuando se encuentran críticas sobre la poesía de Borges, se puede percibir una repetición sobre los asuntos tratados. La mayoría de los trabajos escritos sobre los textos poéticos son sobre símbolos o temas específicos: generalmente se utilizan los temas del espejo y del laberinto. Estos temas son abordados en la mitad final de la obra del autor y, por la repetición de los estudios sobre eso, son tratados como si fueran los únicos. Hay también referencia a la ceguera, aunque sea un tema muy importante en su obra después que el autor se queda ciego y necesita dictar sus textos a su madre y después a su esposa; también la presencia casi constante de la melancolía debido a su vejez. Dicho esto, se consideró que no hay muchos estudios sobre sus primeros libros de poesía, donde la ciudad de Buenos Aires aparece como tema de manera muy fuerte e importante o los poemas con datos históricos mezclados con la ficción (cosa que hace también en los cuentos).

Por eso, la relevancia de este trabajo está en el estudio de una obra fundamental para la poética de Borges pero aún no analizada con el cuidado que exige. El primer capítulo de este estudio va a abordar la biografía del autor desde su nacimiento hasta su muerte, con un mayor énfasis en su juventud, período en que empezó a escribir y publicó el libro *Fervor de Buenos Aires*. El segundo capítulo será dividido en dos partes: la primera va a hablar del primer libro de poesías de Jorge Luis Borges, su estructura y principales temas; ya la segunda parte del capítulo va a traer el análisis de algunos de los poemas para demostrar como las temáticas citadas en la parte anterior son presentadas.

1. ¿Quién es Jorge Luis Borges?

Jorge Luis Borges nació el 24 de agosto de 1899, en la ciudad de Buenos Aires. Es considerado uno de los grandes nombres de la literatura argentina y empezó a escribir desde temprano. Es autor de una extensa obra que incluye distintos tipos de texto: escribió cuentos, ensayos y poesía. En su vida nunca sintió la necesidad de escribir novelas, incluso se negaba a esa idea porque creía que todas las informaciones que necesitaba, podía poner en sus cuentos. Según el crítico peruano José Miguel Oviedo, Borges veía los textos muy largos como un abuso con sus lectores que gastarían mucho más tiempo para leer una obra:

La brevedad, modestia y naturalidad son esenciales en la concepción literaria de Borges, que consideraba abusivo tomar mucho tiempo de sus lectores y que se negó enérgicamente a escribir novelas (OVIEDO, 2012, p. 17)

Uno de los motivos para que su obra en prosa sea muy reconocida es que Borges tiene una manera única de escribir y narrar las cosas, pero lo que generalmente las personas no perciben es que la mayoría de los temas que el autor aborda en sus cuentos también se encuentran en sus poesías y ensayos. Como nos dice Oviedo, en su libro *Historia de la literatura hispanoamericana*, la fama de Borges por su obra en prosa no le impidió que siguiera escribiendo otros géneros, lo que hizo hasta el día de su muerte:

Aunque su tardía fama se debe principalmente a su producción cuentística, es bien sabido que Borges comenzó escribiendo poemas y ensayos y siguió haciéndolo con intensidad hasta sus últimos días. (OVIEDO, 2012, p. 16)

Borges vino de una familia dividida entre la intelectualidad y la vida militar, lo que influye en sus textos, en sus poemas y cuentos. Su madre era traductora y su padre era profesor de psicología mientras intentaba tornarse un gran escritor reconocido, cosa que no logró a pesar de haber escrito algunos poemas y una novela que llegó a publicar en 1921. En el libro de entrevistas de María Esther Vázquez, *Borges, sus días y su tiempo*, cuando esta le preguntó a Borges si sabía desde niño que iba a ser escritor, el autor le contestó que lo sabía antes mismo de escribir la primera línea y que sabía que un día iba a cumplir el destino que a su padre le había sido negado. Así, desde muy temprano, Borges fue preparado para que se tornara un gran escritor. Podemos ver, en el siguiente trecho de la entrevista, que para Borges era como si hubiera una convención entre la familia de que el hijo iba a seguir los pasos del padre:

¿De niño supiste que ibas a ser escritor? Antes de haber escrito una sola línea. Pero eso se debió a una convención tácita que hubo en mi familia, porque mi padre hubiera querido ser escritor y no pudo. Dejé algunos sonetos, una novela, muchos

trabajos que destruyó. Entonces se entendía de un modo tácito, que es el modo más eficaz para que se entienda una cosa, que yo iba a cumplir el destino que le había sido negado a mi padre. Eso lo supe desde chico. (VÁZQUEZ, 2007, p. 50 – 51)

Borges era bilingüe de niño, hablaba inglés con la abuela y español con el resto de la familia. Cuando aprendió a leer, lo hacía en los dos idiomas, pero creía que leía más en inglés ya que los libros de la biblioteca de su padre eran en su mayoría de origen inglés. De las memorias que tenía de los primeros contactos que tuvo con los libros, no conseguía recordarse si estaban escritos en una lengua u otra, porque las dos eran naturales a él, ya que las aprendió al mismo tiempo y para él, al principio, eran apenas las maneras de un nieto hablar con sus abuelas. Podemos ver esta su relación tan próxima con el bilingüismo en su entrevista a Vázquez:

¿Eras bilingüe? Sí, en casa se hablaba inglés por mi abuela inglesa y español por el resto de la familia. Yo sabía que tenía que hablar con mi abuela materna, Leonor Acevedo Suárez, de un modo; con mi abuela paterna, Frances Haslam Arnett, que era protestante, de otro y que esos dos modos no se parecían. Con el tiempo descubrí que esas dos maneras de hablar de un nieto se llamaban la lengua castellana y la lengua inglesa. (VÁZQUEZ, 2007, p. 36)

Borges y su hermana Norah, dos años menor que él, tuvieron una educación un poco distinta durante su niñez en Palermo. La familia Borges deseaba dar a sus hijos una educación superior a la de las instituciones existentes en Argentina en aquella época y creían que la manera más adecuada para eso era contratar a una profesora extranjera para que les diera clases particulares. Así, los dos estudiaron en casa durante algunos años con la profesora inglesa Miss Tink que daba muchas de las disciplinas en inglés, lo que permitía a los hermanos mantener el contacto con esta lengua y con el español también fuera del ambiente familiar.

Además de esas dos lenguas, Borges aprendió francés en el colegio en Ginebra, donde vive la familia por un periodo, y alemán por propia voluntad; también leía textos en italiano o portugués aunque sin un gran conocimiento de las palabras. Decía que cuando los idiomas eran afines, no se debería traducir los textos, porque si uno no entiende lo que está escrito ahí, se lo puede leer en voz alta y el sonido acaba por revelar el significado. Ese conocimiento que Borges tenía de diversas lenguas va a aparecer en sus obras durante su vida, aunque se encuentre muchas referencias a palabras y autores de otros países en las poesías que escribió después de la década de 50, ellas ya están presentes en su obra inicial. Podemos ver en Miceli que esta su relación con diversas lenguas le causó una cierta sorpresa al ver que los escritores españoles leían las traducciones y no los originales de las obras:

Durante a temporada familiar na Suiça, Georgie¹ aprendeu francês no colégio, que dominava por completo, na fala e na escrita, como atestam as cartas de juventude; e investiu ainda numa aprendizagem autodidata do alemão, da qual se saiu tão bem a ponto de ousar traduzir poemas expressionistas. Ao chegar a Madri, quando a família decidiu iniciar o retorno por etapas, Georgie ficou surpreso ao constatar que os poetas espanhóis de sua geração liam os autores franceses em traduções e jamais no original, pois não dominavam nenhum outro idioma. (MICELI, 2012, p. 54)

Esa consideración demuestra lo refinada que fue la educación de Borges, según su propio juicio, más que la de sus contemporáneos europeos.

El autor también tuvo una relación importante con los libros, relación esa que empezó desde muy temprano ya que Borges era aún muy joven cuando aprendió a leer y escribir, como él mismo dice en su entrevista a Vázquez:

Yo no recuerdo una época en la que no supiera leer ni escribir. Pero como la memoria, según el consenso de los psicólogos – que son falibles – se remonta hasta los cuatro años y sé que a esa edad yo sabía leer y escribir, no puedo precisar fechas (VÁZQUEZ, 2007, p. 35).

Su padre tenía una biblioteca que incluía obras de diversos tipos – “(...) o acervo de sua biblioteca misturava obras científicas, filosóficas, literárias, relatos de viagens, enciclopédias, livros de estampas, um mundo à parte em cujo recesso se deu a socialização cultural do jovem Borges” (MICELI, 2012, p. 49) – que fue el lugar donde Borges tuvo los primeros contactos con la literatura. Decía que su educación ocurrió más en este lugar que en colegios y universidades; fue ahí que empezó su vida de lector. Fue debido a la biblioteca de su padre que leyó por primera vez obras como los cuentos de Poe, los cuentos de los hermanos Grimm, novelas de Dumas y obras consideradas clásicos de la literatura española, como *Don Quijote*. A los seis años dijo a su padre que tenía la intención de ser escritor, que quería ser un gran autor como él no pudo. A los ocho años escribió su primer cuento, que llevó el nombre de *La visera fatal*, que fue inspirado en un capítulo de la novela de Cervantes. En el año siguiente hizo su primera traducción del inglés de un libro de Oscar Wilde.

El joven Borges creció en un ambiente letrado, con la presencia de personas que de alguna manera fueron importantes en su formación intelectual. En Palermo, en la casa de la familia del autor, ocurrían a los fines de los domingos reuniones entre Jorge Guillermo (padre de Borges) y algunos de sus amigos, intelectuales letrados que discutían por la noche sobre literatura y política. De este grupo participaban el escritor Macedonio Fernández, el escritor Álvaro Melián Lafinur, el poeta Evaristo Carriego, el político socialista Alfredo Palacios,

¹Georgie era la manera como la familia llamaba a Jorge Luis Borges, lo llamaban así por su relación de bilingüismo con el español y el inglés. Miceli lo nombra así en su libro cuando quiere referirse al joven Borges, lo que da la falsa impresión de proximidad con el escritor.

Marcelo del Mazo, primo de Macedónio y el periodista y poeta Charles de Soussens. La mayoría de esos amigos del padre de Borges hacía trabajos para periódicos de la ciudad y a veces se entregaban a proyectos literarios que tienen su importancia más en el rescate hecho por amigos y familiares que por el impacto de sus obras en la época. Fue a través de la relación con los amigos de su padre, con su presencia en esos momentos de discusión sobre lo que estaba ocurriendo en el país, en la literatura, en la política y en la cultura que Borges empezó el contacto con la vida literaria que iba a desarrollar mucho más en los años siguientes:

A julgar pelas referências dos participantes, valorizavam-se as tiradas brilhantes e espirituosas, as intervenções polêmicas, as réplicas cortantes, tudo isso evidenciando a fruição deleitada de uma tradição de oralidade por parte dessa geração de letrados de elite na capital argentina. (MICELI, 2012, p. 47)

Borges se mostró, desde su niñez, una persona con gran capacidad para aprender cosas nuevas y para escribir textos de diversos tipos. Cuando tenía 15 años, en el año 1914, su padre estaba casi ciego debido a una enfermedad degenerativa en la retina y la familia viajó a Europa para intentar tratamientos médicos para remediar la situación de Jorge Guillermo. La familia vivió en Ginebra hasta 1919, donde Borges completó sus estudios iniciales. Después, entre 1919 y 1921 los Borges viajaron a España, donde vivieron hasta volver a Argentina. Fue en medio de estos desplazamientos entre distintos lugares que Borges desarrolló sus capacidades como escritor, mientras se daba cuenta de que la enfermedad de Jorge Guillermo acabaría por manifestarse en él:

O convencimento do jovem Borges quanto às suas reais potencialidades como intelectual sucedeu em meio à turbulência dos deslocamentos familiares, girando o tempo todo em torno dos avanços da cegueira, doença congênita que havia atingido seis gerações da família paterna, a qual, muito provavelmente, ele deve ter se dado conta, acabaria por se manifestar no seu caso. De fato, mais tarde, quase aos cinquenta anos, após oito intervenções cirúrgicas, Borges ficaria cego, embora tivesse logrado até mesmo converter essa desgraça em matéria-prima de elucubrações em torno de certas peculiaridades de sua apreensão do mundo circundante. (MICELI, 2012, p. 52)

Conforme la enfermedad de su padre se encontraba peor, Borges descubría cada vez más su capacidad para producir textos de diferentes géneros, con diferentes características y formas; escribió poemas en francés y español, cuentos, ensayos, hizo reseñas de tres libros españoles para un periódico de Ginebra, hizo traducciones de textos del alemán y del inglés, además de organizar antologías de poemas argentinos y escribir libros con poemas expresionistas y ultraístas que nunca llegó a publicar. Esta fue una gran oportunidad para iniciarse en la vida práctica de la escritura de literatura, fue un período de intensa producción literaria e intelectual para Borges:

Entre fins de 1919 e o primeiro trimestre de 1921, com vinte e poucos anos, Borges realizou uma façanha intelectual de envergadura para a idade, testando habilidades num espectro diversificado de gêneros e formatos expressivos. Em 1921, ano miraculoso em matéria de produtividade literária, Borges escreveu poemas e prosas poéticas, resenhas e diatribes, contos curtos, ensaios e manifestos, fez traduções de poesias alemãs, e ainda organizou uma antologia da poesia argentina contemporânea a pedido de uma revista de Madri. (MICELI, 2012, p. 58)

Cuando vuelven a Buenos Aires, en 1921, la ciudad está completamente diferente de lo que era siete años antes. En las primeras décadas del siglo XX, Argentina pasaba por una intensa modernización. La energía eléctrica empezaba a sustituir los sistemas a gas, los medios de transporte también estaban cambiando, había una gran presencia de inmigrantes, hubo un desarrollo en la imprenta, con el surgimiento de nuevas revistas y periódicos y el índice de analfabetos estaba menor. Esas y otras cosas hicieron que Borges tuviera que redescubrir su ciudad natal, con sus suburbios, con sus calles, con la pampa, con toda esa experiencia de sus recuerdos de niño. Según Luis Augusto Fischer, en su libro *Machado e Borges*, después de la sorpresa que tiene al ver todo ese cambio en Buenos Aires, el escritor pasa a recorrer las calles de la ciudad por la noche buscando la realidad de los suburbios y de la gente que vive ahí, que serán el tema de sus primeros libros de poesía y de sus primeros ensayos.

Foi o choque de perceber, em seu retorno, que sua cidade estava mudando muito intensamente (o alargamento de avenidas, a invasão dos automóveis e ônibus, a expansão geográfica, a avalanche de imigrantes europeus, a alteração dos costumes) que fez Borges cumprir a pé longos recorridos, nas noites e madrugadas, em busca de um certo jeito de ser dos subúrbios e das fachadas, de um certo modo antigo de praticar o tango [...], até mesmo de um certo estilo de falar e pensar. É o período de seus primeiros livros dedicados à poesia e aos ensaios. (FISCHER, 2008, p. 80)

Este choque que tuvo Borges al volver a Buenos Aires y encontrar todo distinto de cuando vivía allá va a estar presente en el libro que será analizado en el próximo capítulo. El escritor, al depararse con tantos cambios ocurriendo en el lugar donde nació y creció, decide no hablar de esa ciudad contemporánea, que está en pleno proceso de modernización. Su libro va a traer la ciudad de sus recuerdos de niñez, de las calles sin mucha gente, de la melancolía de los pensamientos donde uno ve la importancia que el lugar tuvo en la formación del poeta.

Además de la figura de Jorge Guillermo otra persona fue importante para la formación del escritor Jorge Luis Borges: Macedonio Fernández. Macedonio y el padre de Borges eran amigos desde antes del viaje a Europa, pasaban los domingos discutiendo literatura y política entre un grupo de intelectuales de la época. Después que la familia vuelve a Buenos Aires, es Macedonio quien hace el intermedio entre Borges y los intelectuales de la generación anterior,

aproximando al joven escritor de figuras clave de la vida literaria del país que tenían el control de los principales periódicos y editoriales literarios de la época.

Macedonio aproximou Borges dessas figuras-chave na cena literária argentina dos anos de 1920. De imediato, Borges soube consolidar laços de amizade com cada um deles, passando a colaborar na revista dirigida por Gironde e Evar Méndez, tornando-se parceiro de Guiraldes e de Evar Méndez no projeto Editorial Proa e, por fim, ajudando a promover a empreitada latino-americanista dos *martinfierristas* liderados por Gironde na viagem intercontinental de 1924. (MICELI, 2012, p. 67)

Además, es importante destacar que Borges desarrolló casi desde el principio una consciencia sobre la literatura de su país, siempre criticando la cuestión del escritor argentino tener que escribir sobre cosas consideradas típicamente de Argentina. Esa discusión era muy presente en esa época, porque se estaba formando la idea de una tradición literaria en Hispanoamérica, en la que los autores empezaron a preguntarse qué otros escritores y qué obras son importantes para la historia de la literatura argentina, y si la manera como se escribía antes, hablando principalmente de la figura del gaucho, era la única que se podía hacer. Según Fischer, la importancia de Borges en la formación de la literatura de su país está en que reconoce que se puede escribir sobre varios temas sin dejar de ser argentino:

Do ponto de vista do debate sobre o tema nacionalista, aí está a passagem formativa de Borges, que sai de uma posição fervorosa, localista, para outra distanciada, internacionalista, que pode reconhecer valor em qualquer tema e recusa a obrigatoriedade da cor local para a produção da literatura. (FISCHER, 2008, p. 86)

Jorge Luis Borges es un autor importante para la discusión de la formación de la literatura argentina porque tiene consciencia de que ese proceso existe y que no era necesario escribir obligatoriamente sobre el gaucho para hablar de cosas argentinas sino que se podría hablar de otras cosas y mantener la idea de que es literatura nacional de la misma manera. Eso no quiere decir que Borges no trató también de asuntos considerados típicamente de su país, llegó a escribir cuentos y poesías donde aparece la figura del gaucho, pero no como el héroe que representa Argentina. Además trató de elementos considerados nacionales en ensayos, conferencias y entrevistas que hizo cuando ya estaba más maduro.

Para Machado e para Borges, assim, era clara a consciência de que havia uma literatura em processo de formação e que se tratava de entender o que era mais adequado fazer acerca disso; nenhum dos dois aceitou a ideia de que fosse preciso permanecer exclusivamente nos temas locais para ajudar no processo, o que no entanto não significa que qualquer dos dois se sentisse obrigado a renunciar aos temas locais [...], o Borges maduro escreveu muito sobre elementos argentinos, narrativa ficcional ou poesia envolvendo gaúchos ou compadritos portenhos, para nem falar de suas variadas conferências e entrevistas, em que regularmente, por solicitação ou por vontade própria, abordou tais questões (FISCHER, 2008, p. 86-87)

Borges fundó junto a sus amigos la revista *Prisma* y después, *Proa*, donde publica diversos de sus textos. En la década de 20, además de escribir sus primeros libros de poesía, el escritor también comienza a publicar sus primeros ensayos. Publica sus tres primeros libros de ese género, entre los cuales se encuentra *Inquisiciones* (1925), libro que no fue muy conocido en la época porque Borges lo retiró de todas las recopilaciones que hizo mientras vivía y esos textos solo fueron reeditados después de su muerte, cuando se hizo más conocido por su público. En los años 30 Borges aparece como colaborador de la revista *Sur*, fundada por Victoria Ocampo, donde publica reseñas bibliográficas, críticas de cine y algunos poemas y cuentos. Además de eso, en esa época el autor pasó por momentos difíciles en su vida, su padre murió en 1938 y el propio escritor sufrió un accidente que lo dejó al borde de la muerte; el accidente ocurrió debido a su falta de visión que estaba cada vez mayor. Después de recuperarse de lo ocurrido, escribe *Pierre Menard, autor del Quijote*, uno de sus cuentos más conocidos.

Entre los años de 1937 y 1945 trabajó como bibliotecario en Buenos Aires y fue más o menos en esa época que escribió sus libros más reconocidos: *Ficciones* (1944) y *El Aleph* (1949), en los que exploró principalmente el universo de la narrativa fantástica. Además de escribir nuevos textos, Borges también empezó a recopilar su obra en verso, siendo las tres primeras recopilaciones de los años 1943, 1954 y 1958. En esas reediciones hizo cambios en sus obras, eliminando mucho de los textos originales y agregando material nuevo, cerca de veinte poemas al total en los tres libros.

En la década de 50 Borges ya se encontraba casi ciego lo que impedía que el escritor pudiera escribir sus textos sin ayuda. Así, su madre Leonor pasó a cuidarlo; acompañaba al hijo en sus viajes, leía libros para él y escribía las obras que Borges le dictaba, lo que causó un cambio muy importante en su escritura. Sus textos pasaron a tener una proximidad mayor con la oralidad ya que él hablaba a Leonor lo que debía ser escrito, además de pasar a escribir más poesías que cuentos o ensayos por ser un texto relativamente más corto y más fácil de dictar. La ceguera también pasó a ser un tema constante en su obra, apareciendo en muchos de sus poemas escritos a partir del libro *Elogio de la sombra*, publicado en 1969. El acercamiento de sus textos con la oralidad también fue importante por ser una manera más fácil para que el autor recordara lo que había dictado, como resalta Oviedo:

En las últimas décadas de su producción, cuando la ceguera le impidió escribir, dictó sus libros y así acercó los ritmos de la literatura a los de la simple conversación, lo que era para él un recurso ideal para recordarlos mejor; ejemplo de eso son sus *Siete noches* (México, 1980) . (OVIDEO, 2012, p. 17)

Borges se casó en 1967 con una amiga de infancia, Elsa Astete, quien lo acompañó a Estados Unidos donde dio clases de poesía en la Universidad de Harvard. El matrimonio no duró mucho tiempo y tras tres años los dos se separaron. Borges volvió a los cuidados de su madre y publicó diversos libros de poesía, *El oro de los tigres* (1972), *La rosa profunda* (1975), *La moneda de hierro* (1976), *Historia de la noche* (1977) y dos libros de cuentos *El informe de Brodie* (1970) y *El libro de arena* (1975). Las décadas finales de su obra son formadas en mayoría por libros de poesía y están presentes la debilidad física y la melancolía del autor causada por su vejez y por su enfermedad. Como vemos en el libro de Oviedo, Borges pasa a releer los textos que leyó durante su vida y también su propia obra, reiterando los temas y símbolos que trabajó en la mayoría de sus libros, como por ejemplo, el laberinto:

En verdad, las últimas dos décadas de su producción ofrecen una abundante cosecha poética, quizá por la tímida sospecha de que lo mejor de sí mismo estaba en su obra en verso o, como él decía, en *un* verso. Los años, la inesperada y tardía fama, las debilidades físicas y la sensación de vivir una vida que consistía en recorrer siempre sus propios pasos y reencontrarse con fantasmas olvidados se transparentan en esta porción de su obra. No sólo relee los viejos libros que leyó sin abrir otros nuevos, sino que se relee a sí mismo y así genera una poesía dentro de un circuito cada vez más cerrado. Los símbolos favoritos – laberintos, rosas, tigres, dobles, los Borges, el ajedrez – se reiteran en un circuito de correspondencias que son su sello o impronta personal. Su dicción cambia, además, porque ya no escribe físicamente, sino que dicta y la ansiada oralidad ya no es un empeño, sino una necesidad. (OVIDEO, 2012, p. 22-23)

La madre de Borges, Leonor Acevedo, falleció en el año de 1975 a los 99 años. A partir de ese año María Kodama, ex alumna del escritor, pasó a acompañarlo en sus viajes y se tornó su secretaria particular. En esa época recibió diversos premios por sus libros y su obra ya era reconocida en muchas partes del mundo. En la década de 80, tras hacer algunos exámenes, descubrieron que Borges tenía un cáncer en el hígado. Así decidió pasar el resto de sus días en Ginebra con Kodama, con quien se casó en 1986, mismo año de su fallecimiento. Jorge Luis Borges murió el 14 de junio de 1986 dejando María Kodama, su esposa, como heredera de sus derechos autorales.

Borges recibió muchos premios por sus obras durante su vida y llegó a tener un gran reconocimiento en Argentina y en otros países. Escribió textos que son leídos aún en los días de hoy por muchas personas. Además, sus libros aún generan inúmeros estudios sobre sus formas, temáticas, relaciones con otros textos, etc. El universo que Borges nos dejó para lectura y análisis es inmenso y por eso, difícil de abarcar, lo que generalmente hace que los trabajos sobre el autor sean solamente de una parte de la obra, la que se considera más importante: sus cuentos. Pero, la importancia del autor, como dice Oviedo, está en que nos hizo pensar en la literatura de manera distinta de lo que existía antes y que es importante tener

en cuenta que sus textos tienen esencialmente la misma voz y que los temas también se repiten, lo que torna toda su obra importante de la misma manera.

El magisterio de Borges consistió no sólo en habernos enseñado a escribir de un modo que no existía antes en América, sino en hacernos pensar e imaginar la literatura desde un ángulo totalmente nuevo; ese cambio implica una auténtica revolución – tan sustancial como discreta, porque tardó en ser asimilada – dentro del lenguaje de la creación. Borges nos mostró que acto de leer y el de escribir, el de recordar e imaginar, el de razonar y soñar podían confluír y alcanzar una asombrosa armonía. [...] En realidad, no hay un Borges cuentista, un Borges poeta y un Borges ensayista, sino uno solo: su voz es esencialmente la misma y cualquier parte del sistema remite al centro, y viceversa. (OVIEDO, 2012, p.15-16)

Al estudiar un autor clásico como Borges se puede encontrar algunas dificultades, aunque haya un gran número de obras sobre él. Uno de los problemas es la repetición de temas estudiados, casi siempre los trabajos hechos sobre el escritor tratan de las mismas cosas: el laberinto, el espejo, los cuentos fantásticos. Otro problema es que cuando vamos a leer alguno de sus textos, generalmente ya tenemos una expectativa de algo que vamos a encontrar porque la mayoría de los críticos ya hizo una relación de cosas que se puede encontrar ahí, pero eso no quiere decir que se habló todo lo posible sobre ese autor. Así, en el próximo capítulo voy a abordar la relación de Borges con la ciudad de Buenos Aires y su primer libro de poemas *Fervor de Buenos Aires*.

2. Importancia y análisis de su primera obra poética

2.1 El libro *Fervor de Buenos Aires*

El primer libro de poesías de Jorge Luis Borges, *Fervor de Buenos Aires*, fue publicado en 1923. Sus poemas fueron escritos, en su mayoría, después que la familia del autor volvió a Argentina en 1921. La mayoría de los recuerdos que Borges tenía de su ciudad natal provenían de su niñez y al volver a Buenos Aires encontró todo muy distinto pues la ciudad se modernizaba cada vez más rápidamente. Esa situación hizo que el autor tuviese que redescubrir la ciudad y las cosas que formaron parte de su infancia causando un cierto sentimiento de melancolía que va a estar presente en su primer libro, donde Borges opta por no tratar de la ciudad en transformación, sino de esa que conoció en sus primeros años.

Preguntado por Vázquez, en su libro de entrevistas, sobre como aborda el tema de la ciudad en su obra, Borges contesta que la Buenos Aires que utiliza como escenario en sus textos, en la mayoría de las veces, no es la de 1920, sino la de sus recuerdos de niñez e incluso la anterior a su nacimiento. El escritor creía que era un error escribir solamente sobre cosas contemporáneas, cosas que ocurrían en aquel momento y que también era importante hablar sobre el pasado. Decía que cuando se escribe sobre el presente el lector puede fácilmente buscar errores en el texto mientras escribir sobre cosas que ya ocurrieron en otro tiempo da una mayor libertad al escritor porque el lector no va a tener certeza de cómo eran las cosas realmente:

En cuanto a Buenos Aires, todos habrían notado que no es el Buenos Aires actual, sino el Buenos Aires de mi niñez y el anterior a mi niñez. Yo nací en 1899 y generalmente mi Buenos Aires es un poco vago y se sitúa alrededor de 1890. Eso lo hago primero por aquello de que “cualquier tiempo pasado fue mejor” y luego porque creo que es un error hacer literatura estrictamente contemporánea; por lo menos ese concepto es contrario a toda la tradición. No sé cuantos siglos después de la guerra de Troya escribió Homero. Además, hay una desventaja de orden práctico; si yo escribo sobre un hecho contemporáneo convierto al lector en una suerte de espía porque estará buscando errores. En cambio, si digo que tales hechos ocurrieron en Turdera o en las orillas de Palermo hacia mil ochocientos noventa y tantos, nadie puede saber exactamente como se hablaba en esos suburbios, o como eran, y eso deja una mayor libertad e impunidad al escritor. Y como la memoria es selectiva (según dijo Bergson), parece que uno puede trabajar mejor con memorias que con el presente, que está oprimiéndonos y molestándonos. Además, si escribimos sobre el presente, corremos el albur de parecer menos escritores que periodistas. (VÁZQUEZ, 2007, P. 55)

Es interesante esa postura de Borges, en la que la realidad presente “oprime” y “molesta”. Esa realidad es justamente la del inmigrante que Borges omite en su poesía inicial.

Como afirma Sarlo, “acima dos conflitos do campo literário, planando como seu fantasma social, há outros conflitos e outras diferenças, que se organizam conforme a origem (velhos criollos/imigrantes) e os hábitos culturais” (2010, p.81) Así, el silencio de Borges en relación al inmigrante no es solamente una elección literaria, sino de clase social.

Fervor de Buenos Aires es formado por 33 poemas donde podemos encontrar principalmente cuatro temas bien definidos: la ciudad de Buenos Aires, los recuerdos de infancia, las referencias a figuras históricas de Argentina y los poemas que hacen referencia al amor. De esos asuntos tratados en el libro, la mayoría de los poemas son sobre la ciudad donde nació Borges. El autor va a tratar principalmente de los suburbios de la región próxima a Palermo, con sus calles vacías, tomando una decisión de no abordar la llegada de los inmigrantes, el crecimiento de los barrios, el surgimiento de nuevos comercios, la utilización de la electricidad y todas las cosas que cambiaron en ese lugar con la llegada de la modernización. Según Miceli y Oviedo, lo que predominaba en su obra eran los recuerdos de una capital que ya no existía en realidad, la historia de su patria y las memorias del tiempo que vivió en ese lugar antes de partir con su familia a Europa:

[...] predominam o tom intimista, as lembranças da infância, da família, da casa dos pais, do bairro onde cresceu e de outras vizinhanças na cidade de Buenos Aires, da história e da civilização argentinas. (MICELI, 2012, p. 75)

Para subrayar su condición de poeta argentino, busca acentos, motivos y ambientes locales: los perfiles del suburbio antiguo que la gran urbe va dejando atrás; ciertos viejos rincones amados como la Recoleta; los héroes de la patria como su abuelo Isidoro Acevedo; las luchas de los caudillos y los idealizados compadritos; el sabor a veces oral de una entonación deliberadamente criolla. (OVIEDO, 2012, p. 20)

Um terço dos poemas tematiza a Buenos Aires das vizinhanças de classe média e alta nos bairros da região nucleada em torno de Palermo, alheando-se do rebuliço do porto, dos logradouros agitados do centro comercial. Borges prefere mirar as ruas tranquilas dos bairros afastados, daqueles arrebaldes onde o campo ainda resiste ao avanço da cidade, como bem o demonstram inúmeras incursões comovidas ao longo do livro. (MICELI, 2012, p. 75-76)

En los poemas que serán analizados en la próxima parte de este trabajo, vamos a encontrar estas características a que los dos críticos hacen referencia. Al leer la obra de Borges podemos percibir que el autor habla de la ciudad de forma melancólica, llamando la atención para las calles vacías, la falta de personas, recordando lugares de otros tiempos. Es como si el autor estuviera siempre solo, mirando una ciudad que quizá existió en el pasado pero que ya no existe en verdad, sino en su imaginación.

En su obra, Borges decide por alejarse de la parte de Buenos Aires que está pasando por el fervor de la transformación y decide hablar solamente de los lugares vacíos y

melancólicos, que le hacen recordar un tiempo que ya pasó. Eso nos causa un desasosiego cuanto al título de la obra. Si la Buenos Aires retratada no es fervorosa, sino melancólica y por veces triste, ¿por qué el título del libro es *Fervor de Buenos Aires*? ¿Qué fervor es ese? En el libro de entrevistas de Vázquez, ella le pregunta al escritor como él ve, en 1973, después de su madurez, al Borges de veinte años y él le contesta que “[...] tenía, como ahora, un gran fervor literario y una creencia en la metáfora que ya no tengo”. (VÁZQUEZ, 2007, pg. 45). Esa su afirmación nos hace pensar en algunas cosas que pueden ayudar a entender el título que da al libro.

Borges empezó a escribir muy temprano y, como vimos en el capítulo anterior, su producción inicial incluía poemas, ensayos, traducciones, reseñas y muchos otros tipos de textos. Él pasaba por un período que puede ser considerado como fervoroso en su vida como escritor, pues escribía muchos textos y se aventuraba a diversos formatos y lenguas. Al leer su afirmación en la entrevista a Vázquez, nos ponemos a pensar que tal vez el título de su primer libro no sea solamente debido a la ciudad de Buenos Aires sino al propio autor. A Borges le gustaban las metáforas y eso nos hace creer que tal vez el fervor del nombre de su obra tenga algo que ver con su gran producción escrita en esos primeros años y no con su ciudad natal. Quizá la intención del autor con el título *Fervor de Buenos Aires* fue decir que este libro es obra de un escritor con un intenso fervor literario que nació y se dio a conocer en la ciudad de Buenos Aires.

De los tres primeros libros que escribió el favorito de Borges es *Fervor de Buenos Aires* porque según el propio escritor “todavía me reconozco en él, aunque sea entre líneas” (VÁZQUEZ, 2007, pg 46). La mayoría de los temas que aparecen en las obras más famosas del autor ya están presentes en su primer libro de poemas, como el espejo y la fijación por los Borges. En las recopilaciones que hizo de sus libros de poesía, Borges optó por no reescribir *Fervor...* sino sacar algunas cosas que ya maduro consideraba como excesos, como podemos ver al leer el prólogo del libro escrito ya en 1969.

Não reescrevi o livro. Mitiguei seus excessos barrocos, poli arestas, cortei sentimentalismos e vagezas e, no decurso desse trabalho ora agradável ora incômodo, senti que aquele rapaz que o escreveu em 1923 já era, essencialmente - que significa essencialmente? - o senhor que agora se resigna ou corrige. Somos o mesmo; ambos descremos do fracasso e do sucesso, das escolas literárias e de seus dogmas; ambos somos devotos de Schopenhauer, de Stevenson e de Whitman. Para mim, *Fervor de Buenos Aires* prefigura tudo o que eu viria a fazer. (BORGES, 2007, p. 13)

Luego de la publicación de *Fervor de Buenos Aires* algunos escritores importantes de la época, como Díez Canedo, Salvador Reyes y Ramón Gómez de la Serna, hicieron reseñas que fueron publicadas en periódicos y revistas literarias. Esa recepción hizo que Borges fuera bien recibido en el escenario cultural de Argentina y abrió diversas oportunidades para que el escritor pudiera seguir escribiendo y publicando sus textos:

Tais reações garantiram a Borges um cabedal invejável de prestígio, um lugar destacado, abrindo-lhe oportunidades e iniciativas que ele jamais poderia ter sem o respaldo dos veteranos, os quais lhe permitiram calçar uma posição de força e proeminência no comando da geração argentina de vanguarda. (MICELI, 2012, p. 71-72)

Aunque la recepción haya sido positiva por la crítica de la época, pocos son los estudios que tratan de la obra y las temáticas abordadas por Borges en los poemas. Así, en seguida vamos a hacer el análisis de los temas presentes en la mayoría del libro, vamos a ver como el escritor habla de la ciudad, de la historia, de los recuerdos de infancia y del amor.

2.2. Análisis temática de los poemas

2.2.1. Sobre la ciudad

Como vimos en los capítulos anteriores, Borges habla en su libro de una ciudad que no es la Buenos Aires moderna sino aquella de sus recuerdos. Para ver como el escritor trata de ese asunto en su libro vamos a analizar tres de sus poemas, *Las calles*, *Calle desconocida* y *Caminata*.

Las calles es el poema inicial del libro *Fervor de Buenos Aires* y es donde podemos percibir la relación de Borges con la ciudad donde nació. Ya en las primeras líneas del poema el autor deja claro que las calles de Buenos Aires ya son parte de sí mismo cuando dice que ellas ya son su entraña, pero como podemos ver en la continuación del poema, no son las calles llenas de gente y de movimiento que forman parte de su historia, sino aquellas más alejadas, que casi nadie percibe, aquellas que se recordaba de su niñez. En esas primeras líneas del poema ya podemos ver la importancia que Buenos Aires va a tener en la vida y la obra del autor.

Las calles

Las calles de Buenos Aires
ya son mi entraña.
No las ávidas calles,
incómodas de turba y de ajetreo,
sino las calles desganadas del barrio,
casi invisibles de habituales,
enternecidas de penumbra y de ocaso
y aquellas más afuera
ajenas de árboles piadosos
donde austeras casitas apenas se aventuran,
abrumadas por inmortales distancias,
a perderse en la honda visión
de cielo y de llanura.
Son para el solitario una promesa
porque millares de almas singulares las pueblan,
únicas ante Dios y en el tiempo
y sin duda preciosas.

Ya en el final del poema Borges hace referencia a las banderas que espera que estén presentes en su obra. Podemos concluir que el autor espera demostrar a través de sus poesías que esa Buenos Aires de calles casi invisibles, también es la patria y que no es necesario hablar solo de las cosas que estaban ocurriendo en aquel momento, que todos creían ser lo más importante, para hablar de su ciudad. También podría hablar de ella utilizando sus recuerdos melancólicos de un lugar que es casi imaginado pero que no deja de ser importante. Así, deja claro en ese poema lo que debemos esperar de los otros: una Buenos Aires de calles vacías, melancólicas, casi invisibles que también forman parte de Argentina y que son parte del propio Borges.

Hacia el Oeste, el Norte y el Sur
se han desplegado – y son también la patria – las calles;
ojalá en los versos que trazo
estén esas banderas.

Ya en *Calle desconocida*, el autor hace referencias a calles vacías, casi mágicas que le hacen pensar en las cosas. Es como si Borges utilizase esa magia de una ciudad que no existe en realidad para pensar en su vida. Utiliza la figura de la noche como un futuro de que no puede escapar, la ceguera que ya es parte de su vida desde muy temprano. Y es ahí, mientras pensaba en su destino, cuando encuentra con esa calle desconocida, donde los colores son suaves y las casas son modestas (haciendo otra vez referencia a una Buenos Aires alejada de la modernización) que el escritor empieza a tener esperanza de conseguir escapar de ese destino que le espera.

Calle desconocida

Penumbra de la paloma
 llamaron los hebreos a la iniciación de la tarde
 cuando la sombra no entorpece los pasos
 y la venida de la noche se advierte
 como una música esperada y antigua,
 como un grato declive.

En esa hora en que la luz
 tiene una figura de arena,
 di con una calle ignorada,
 abierta en noble anchura de terraza,
 cuyas cornisas y paredes mostraban
 colores blandos como el mismo cielo
 que conmovía el fondo.

Todo -la medianía de las casas,
 las modestas balaustradas y llamadores,
 tal vez una esperanza de niña en los balcones-
 entró en mi vano corazón
 con limpidez de lágrima.

Ya en la parte final del poema, vemos que el autor espera que esa calle desconocida que encontró en medio a sus devaneos se torne real y no algo de su imaginación. Él espera que esa esperanza se concretice, pero se da cuenta de que esa calle, esa sensación, es ajena de su vida, no pasó de una voluntad, de un sueño y que cada paso que damos en nuestra historia es hacia nuestro destino, indiferente de cuál sea.

Quizá esa hora de la tarde de plata
 diera su ternura a la calle,
 haciéndola tan real como un verso
 olvidado y recuperado.

Sólo después reflexioné
 que aquella calle de la tarde era ajena,
 que toda casa es un candelabro
 donde las vidas de los hombres arden
 como velas aisladas,
 que todo inmediato paso nuestro
 camina sobre Gólgotas.

Además de esos dos poemas, hay algunos otros donde podemos ver que la ciudad a que Borges se refiere es siempre esa donde está presente la noche, las calles vacías donde el escritor se encuentra solo y empieza a pensar en su vida y en los recuerdos de la infancia. En *Caminata*, por ejemplo, vemos otra vez la referencia a las calles que no tienen espectadores, que nadie mira o da importancia. Son las calles que acompañan la soledad del autor durante sus caminatas en que recuerda la ciudad que todavía tiene un lado rural que ya es casi fantasmagórico.

Caminata

Olorosa como un mate curado
 la noche acerca agrestes lejanías
 y despeja las calles
 que acompañan mi soledad,
 hechas de vago miedo y de largas líneas.

La brisa trae corazonadas de campo,
 dulzura de las quintas, memorias de los álamos,
 que harán temblar bajo rigideces de asfalto
 la detenida tierra viva
 que oprime el peso de las casas.

En vano la furtiva noche felina
 inquieta los balcones cerrados
 que en la tarde mostraron
 la notoria esperanza de las niñas.

También está el silencio en los zaguanes.
 En la cóncava sombra
 vierten un tiempo vasto y generoso
 los relojes de la medianoche magnífica,
 un tiempo caudaloso
 donde todo soñar halla cabida,
 tiempo de anchura de alma, distinto
 de los avaros términos que miden
 las tareas del día.

Yo soy el único espectador de esta calle;
 si dejara de verla se moriría.
 (Advierto un largo paredón erizado
 de una agresión de aristas
 y un farol amarillo que aventura
 su indecisión de luz.
 También advierto estrellas vacilantes).

Grandiosa y viva
 como el plumaje oscuro de un Ángel
 cuyas alas tapan el día,
 la noche pierde las mediocres calles.

Así, vimos que la ciudad de Buenos Aires es tratada como un lugar importante para Borges, un lugar que forma parte del más profundo de los sentimientos y pensamientos del escritor. Borges trae la ciudad que resiste a la modernización, que tiene calles fantasmagóricas, que solamente él ve y que le ayudan a pensar y reflexionar sobre diversos asuntos, como la intención de sus poemas (demostrar que la Buenos Aires mítica también es importante para la literatura y no apenas la ciudad contemporánea) o el destino reservado a su vida.

2.2.2. Poemas históricos

Otro tema común a Borges que ya está presente en *Fervor de Buenos Aires* es su preocupación por la historia de Argentina y la de su familia, y que ambas estén juntas ya es interesante. Durante toda su carrera como escritor, vamos a encontrar diversos cuentos, poemas y ensayos que demuestran esa preocupación del escritor; siempre va a hacer referencia a figuras importantes para la formación del país o a sus parientes. Dijo en una entrevista a Vázquez que las personas de su sangre le atraían, pero que prefería a los que ya habían muerto, pues así podría imaginarles de la manera que le diera ganas. Así, en ese capítulo traje dos poemas donde podemos analizar esa relación de Borges con figuras históricas, *Inscripción sepulcral* y *Rosas*.

Jorge Luis Borges escribió el poema *Inscripción sepulcral* a su bisabuelo materno Isidoro Suárez que participó de la batalla de Junín contra España y es el “elo com a independência argentina” (MICELI, 2012, p. 81). En el poema, el escritor habla de la importancia de su bisabuelo en las batallas en que luchó, siendo el responsable por la victoria en el campo de Junín. Canta las hazañas del hombre que ahora no pasa de una memoria, pero que hizo la diferencia para la historia de Argentina.

Inscripción sepulcral

Para mi bisabuelo, el coronel Isidoro Suárez.

Dilató su valor sobre los Andes.
 Contrastó montañas y ejércitos.
 La audacia fue costumbre de su espada.
 Impuso en la llanura de Junín
 término venturoso a la batalla
 y a las lanzas del Perú dio sangre española.
 Escribió su censo de hazañas
 en prosa rígida como clarines belísonos.
 Eligió el honroso destierro.
 Ahora es un poco de ceniza y de gloria.

Borges habla de Isidoro Suárez como un hombre lleno de coraje que enfrentó a muchos ejércitos y que venció muchas batallas. Para el escritor es importante demostrar que su familia estaba presente en un momento importante de la formación del país. La relación de la familia Borges con la historia de Argentina es tan importante para Borges que él escribe varios poemas a lo largo de su vida utilizando sus familiares como personajes, encontramos

poemas sobre este mismo bisabuelo del autor en libros ya de su época de madurez, como por ejemplo, el poema *Coronel Suárez* publicado en su libro *La moneda de hierro* (1976).

Esa mezcla entre historia familiar e historia nacional se puede interpretar como más una forma que encuentra Borges para demarcar su posición en la literatura argentina. O sea, él es Argentina desde siempre, abuelos, bisabuelos y todos los familiares que ayudaron a construir la nación. Si se suma eso a la ciudad nostálgica presente en el libro, y descrita en la parte anterior de este trabajo, tenemos nuevamente la demarcación de la posición social del escritor. No es la ciudad industrializada del inmigrante, es la del Palermo familiar. No es la historia de Argentina, es la historia que escribieron sus parientes.

Además de las figuras familiares, Borges también presenta en sus poemas personas que fueron importantes de alguna manera para la historia de su país. En el libro *Fervor de Buenos Aires* encontramos un poema sobre Juan Manuel Rosas, dictador de Argentina en la primera mitad del siglo XIX. En las primeras líneas de la poesía, Borges presenta el lugar, como si fuera narrar una historia. Nos transporta a una sala de una residencia tranquila, con sus muebles de caoba y el reloj en la pared que marca el pasaje del tiempo hasta que alguien aparece y habla el nombre conocido y que muchas personas temen: el nombre de Rosas.

Rosas

En la sala tranquila
cuyo reloj austero derrama
un tiempo ya sin aventuras ni asombro
sobre la decente blancura
que amortaja la pasión roja de la caoba,
alguien, como reproche cariñoso,
pronunció el nombre familiar y temido.

En seguida de la pronunciación del nombre la tranquilidad se acaba y la imagen de ese hombre surge, no como una cosa real, sino como una memoria, un recuerdo del tiempo que ya pasó. En ese primer momento Rosas es presentado como un tirano, alguien que apenas nombrado acaba con la sensación de paz. En la continuación, Rosas aparece como el ídolo de los gauchos pero como el terror y desolación de muchas personas.

La imagen del tirano
abarrotó el instante,
no clara como un mármol en la tarde,
sino grande y umbría
como la sombra de una montaña remota
y conjeturas y memorias
sucedieron a la mención eventual

como un eco insondable.

Famosamente infame
 su nombre fue desolación de las casas,
 idolátrico amor en el gauchaje
 y horror del tajo en la garganta.

Hoy el olvido borra su censo de muertes,
 porque son venales las muertes
 si las pensamos como parte del Tiempo,
 es inmortalidad infatigable
 que anonada con silenciosa culpa las razas
 y en cuya herida siempre abierta
 que el último dios habrá de restañar el último día,
 cabe toda la sangre derramada.

En la mitad final del poema Borges se cuestiona sobre la veracidad de las cosas que los mayores hablan de Rosas. Tal vez el hombre que acabó con la tranquilidad de muchos argentinos haya sido una persona como cualquier otra pero que hizo cosas terribles en busca de algo mejor para su país y las personas que vivían allá.

No sé si Rosas
 fue sólo un ávido puñal como los abuelos decían;
 creo que fue como tu y yo
 un hecho entre los hechos
 que vivió en la zozobra cotidiana
 y dirigió para exaltaciones y penas
 la incertidumbre de otros.

Ahora el mar es una larga separación
 entre la ceniza y la patria.

Ya toda vida, por humilde que sea,
 puede pisar su nada y su noche.

Ya Dios lo habrá olvidado
 y es menos una injuria que una piedad
 demorar su infinita disolución
 con limosnas de odio.

Esa humanización que hace Borges de la figura de Rosas refuerza el tono pasadista del libro. Juan Manuel de Rosas fue uno de los tiranos más crueles de la historia argentina, pero la visión nostálgica de Borges le hace olvidar los crímenes de Rosas y fijarse en su figura humana.

La historia de Argentina, sus personajes importantes, sean políticos o escritores, y los integrantes de su familia son una fijación en la obra de Borges. Muchas veces el autor va a mezclar la realidad con la ficción, hablando de cosas o personas que realmente existieron y utilizando su increíble capacidad imaginativa para rellenar los huecos dejados por la historia. Vamos a encontrar esa temática en muchos de sus próximos libros; Borges va a escribir

poemas sobre su padre, su abuelo, Ricardo Güiraldes, Juan Crisóstomo Lafinur, entre muchas otras personas importantes para él de alguna manera.

2.2.3. Poemas sobre la infancia

En esa fase de la escritura de Borges, cuando él vuelve a Buenos Aires y redescubre la ciudad, los recuerdos de su infancia están muy presentes. El autor está siempre haciendo referencia a como las cosas eran antes de su viaje con la familia a Europa para buscar una solución a la ceguera de su padre. En los poemas *Arrabal* y *La vuelta* podemos ver como ese tema de la niñez aparece en el libro inaugural de poesías de Jorge Luis Borges.

En *Arrabal*, vemos otra vez la importancia que la ciudad de Buenos Aires tiene para Borges. Él empieza hablando que cada cosa que mira le hace recordar y sentir a su tierra natal. Mira las casas y las ve tan distintas y al mismo tiempo tan iguales, como si fueran apenas repeticiones de un mismo lugar. Los colores del cielo, las manzanas que mira, todo le hace sentir ese lugar de su infancia.

Arrabal

El arrabal es el reflejo de nuestro tedio.
 Mis pasos claudicaron
 cuando iban a pisar el horizonte
 y quedé entre las casas,
 cuadriculadas en manzanas
 diferentes e iguales
 como si fueran todas ellas
 monótonos recuerdos repetidos
 de una sola manzana.

El pastito precario
 desesperadamente esperanzado,
 salpicaba las piedras de la calle
 y divisé en la hondura
 los naipes de colores del poniente
 y sentí Buenos Aires.

Al final del poema, Borges deja claro al lector que la ciudad de Buenos Aires siempre va a formar parte de su vida. Que formó parte de su pasado y estaba en el camino de su futuro. Podemos ver en el poema que a pesar del tiempo que pasó en Europa, su memoria siempre estuvo y siempre perteneció en la ciudad en que nació, bien como su corazón. El escritor da a entender que no importa cuánto tiempo pase fuera de su país, Argentina siempre será su realidad mientras el resto será apenas una ilusión.

Esta ciudad que yo creí mi pasado
 es mi porvenir, mi presente;
 los años que he vivido en Europa son ilusorios,
 yo estaba siempre (y estaré) en Buenos Aires.

En el poema *La vuelta*, vemos una clara referencia al periodo de su vida en que vuelve a vivir en Argentina y necesita redescubrir los lugares que conoció en su infancia. Encontramos ahí un Borges que vuelve a la casa donde nació pero que la encuentra distinta a lo que tenía en sus memorias. Pasa a caminar por las calles que recorría cuando niño, mirando los lugares que formaron parte de su vida; intentando recordarlos pero aclara que las cosas son distintas de la época en que vivió en la casa y que pueden pasar muchas cosas pero nada volverá a ser igual.

La vuelta

Al cabo de los años del destierro
 volví a la casa de mi infancia
 y todavía me es ajeno su ámbito.

Mis manos han tocado los árboles
 como quien acaricia a alguien que duerme
 y he repetido antiguos caminos
 como si recobrará un verso olvidado
 y vi al desparramarse la tarde
 la frágil luna nueva
 que se arrimó al amparo sombrío
 de la palmera de hojas altas,
 como a su nido el pájaro.

¡Qué caterva de cielos
 abarcará entre sus paredes el patio,
 cuánto heroico poniente
 militaré en la hondura de la calle
 y cuánta quebradiza luna nueva
 infundirá al jardín su ternura,
 antes que vuelva a reconocerme la casa
 y de nuevo sea un hábito!

Aunque la infancia de Borges esté presente en toda su obra, sea por referencias a la ciudad donde nació, por la biblioteca de su padre donde tuvo su primer contacto con la literatura, por su relación con las lenguas que aprendió cuando joven o por recuerdos de personas que fueron importantes en esa fase de su vida, ese tema es más común en la fase inicial de la obra poética del escritor apareciendo con menos frecuencia en los poemas que escribió en su fase más madura.

2.2.4. Poemas de amor

El amor no es un tema muy común a Borges en los libros de su segunda fase poética, pero está muy presente en *Fervor de Buenos Aires*. Cuando volvió con su familia a Buenos Aires en 1921, el escritor conoció a Concepción Guerrero en la casa de la familia Lange. Borges se habría enamorado de ella y pensó en tornarse profesor de inglés para garantizar un futuro a los dos. Con el segundo viaje de la familia a Europa, los dos se separaron y él escribió algunos poemas que hacen referencia a esa relación, de los cuales analizaremos *Sábados* y *Despedida*.

Borges dedicó el poema *Sábados* a Concepción y hace referencias a los encuentros de la pareja que ya no está junta. En el comienzo del texto, el escritor presenta la mujer amada como la más hermosa y dice que los hombres que no la vieron son ciegos, que no hay como no percibirla. Oye la música del piano, y describe la mujer que ama como alguien que le encanta y al fin del poema da a entender que los dos eran personas que se buscaban a través de su soledad y que al principio era más un deseo por su belleza que algo más profundo. Pero al final la mujer que era solamente hermosura ya es también todo el amor.

Sábados

A C.G.

Afuera hay un ocaso, alhaja oscura
engastada en el tiempo,
y una honda ciudad ciega
de hombres que no te vieron.
La tarde calla o canta.
Alguien descrucifica los anhelos
clavados en el piano.
Siempre, la multitud de tu hermosura.

A despecho de tu desamor
tu hermosura
prodiga su milagro por el tiempo.
Está en ti la ventura
como la primavera en la hoja nueva.
Ya casi no soy nadie,
soy tan sólo ese anhelo
que se pierde en la tarde.
En ti está la delicia
como está la crueldad en las espadas.

Agravando la reja está la noche.

En la sala severa
se buscan como ciegos nuestras dos soledades.
Sobrevive a la tarde
la blancura gloriosa de tu carne.
En nuestro amor hay una pena
que se parece al alma.

Tú
que ayer sólo eras toda la hermosura
eres también todo el amor, ahora.

El poema *Despedida* trae claramente una referencia al segundo viaje de la familia Borges a Europa, lo que causó la separación de los dos jóvenes. El escritor empieza el texto hablando de la separación, que el mar va a quedarse entre los dos enamorados y solamente le restarán los recuerdos de las tardes que pasaron juntos. Podemos ver en la poesía la melancolía causada por la separación, la esperanza de volver a ver la mujer amada y la tristeza causada en su vida por la ausencia de esta persona.

Despedida

Entre mi amor y yo han de levantarse
trescientas noches como trescientas paredes
y el mar será una magia entre nosotros.

No habrá sino recuerdos.
Oh tardes merecidas por la pena,
noches esperanzadas de mirarte,
campos de mi camino, firmamento
que estoy viendo y perdiendo..
Definitiva como un mármol
entristecerá tu ausencia otras tardes.

A pesar de no ser un tema tan común en sus poesías, podemos percibir que Borges también sabía hablar de amor de una manera que prende al lector. El escritor canta la hermosura de la mujer amada, hablando de cómo su belleza es imposible de no ser notada. Habla de sus encuentros y de la relación cuando estaban juntos y de toda la tristeza que la separación causó. Aunque casándose dos veces en su vida, la mayoría de los poemas de amor que Borges escribió forman parte de esa primera fase poética del escritor, después de su madurez ese tema casi no es abordado.

Por fin, los cuatro temas seleccionados en este análisis – la ciudad, poemas históricos, poemas sobre la infancia y el amor – están de alguna manera relacionados. En todos está presente el tono nostálgico y melancólico de un Borges que quiere un espacio y un tiempo que no son los que vive en el momento de la escritura.

CONSIDERACIONES FINALES:

Aunque haya publicado muchos libros de poesía, Borges fue más reconocido por su obra en prosa, como ya hemos dicho anteriormente. Casi no hay estudios sobre la obra poética del escritor y los que existen tratan casi siempre de los mismos temas: el laberinto y el espejo. Como vimos en el análisis del libro *Fervor de Buenos Aires*, las temáticas que el autor trabaja van más allá de eso.

La mayoría de los temas que Borges aborda tienen algo que ver con un momento importante de su vida y esa relación entre vida y obra es importante para entender algunos de los textos que escribe. En la fase inicial de su poesía las principales temáticas encontradas son resultado de acontecimientos de su niñez y juventud, pero no estarán presentes solamente en su primer libro, sino que recorrerán toda su obra.

Como vimos, son cuatro los principales temas de *Fervor de Buenos Aires*: la propia ciudad, la historia de Argentina y de la familia del escritor, los recuerdos de su niñez y el amor. Borges trata de demostrar en esa obra que no es necesario hablar solamente de cosas contemporáneas o de la figura del gaucho para formar parte de la literatura argentina. Trae una ciudad del pasado, una ciudad casi mítica donde el escritor se pierde en sus pensamientos pero que es tan importante cuanto aquella que está en cambio. Habla de las figuras importantes para la formación del país, mezclando ficción y realidad. Camina por las calles vacías mientras recuerda los lugares y las cosas que fueron importantes en su vida, dejando claro que Buenos Aires siempre formará parte de sí mismo y que aunque alejándose de la ciudad él siempre estará allí, los otros lugares nunca serán reales o verdaderamente importantes. Y por fin trata su amor por la novia que tuvo que dejar en su ciudad natal cuando viajó a Europa por segunda vez.

Al analizar la obra poética de Jorge Luis Borges percibimos tres fases distintas: la primera, que incluye los tres primeros libros que tratan principalmente de los temas abordados en este trabajo; la segunda que se sitúa entre las décadas de 30 y 50 que es cuando Borges pasa a ser conocido como el gran cuentista, pero no deja de escribir poemas y publica algunos libros donde mezcla la prosa y la poesía; y la tercera, que es después de la década de 50, cuando el autor ya se encuentra casi ciego por la enfermedad heredada de su padre y pasa a escribir más poemas que cuentos por ser más fácil de dictar. En esa tercera fase, además de

los temas que ya están presentes en las obras iniciales, aparecen la oscuridad, la melancolía causada por la vejez y la ceguera.

Debido a la falta de material sobre la poesía de este escritor que es tan importante para la historia de la literatura argentina, este trabajo es la parte inicial de un análisis que pretendo seguir futuramente que incluirá las tres fases ya citadas de la obra poética de Borges. Cada fase será analizada separadamente, demostrando a través de poemas cuales son los principales temas que aparecen en cada una de ellas y como el autor trata cada asunto.

Es importante reconocer la importancia de Borges en los tres géneros que escribió: el cuento, la poesía y el ensayo; no solamente en uno de ellos. La mayoría de las temáticas se repiten en todos los tipos de texto que publicó y es importante que haya una mayor preocupación por parte de la crítica en abarcar no solo su prosa, sino también sus otros libros, demostrando que la importancia de Borges está en el hecho de que consiguió escribir textos tan distintos entre los formatos pero sin nunca perder la esencia del gran escritor que fue.

Referencias

BORGES, Jorge Luis. *Primeira poesia*. Tradução de Josely Vianna Baptista. São Paulo: Companhia das Letras, 2007.

FISCHER, Luís Augusto. *Machado e Borges – e outros ensaios sobre Machado de Assis*. Porto Alegre: Arquipélago Editorial, 2008.

MICELI, Sergio. *Vanguardas em retrocesso*. São Paulo: Companhia das Letras, 2012.

OVIEDO, José Miguel. *Historia de la literatura hispano americana*. (volume 4). Madri: Alianza Editorial, 2012.

SARLO, Beatriz. *Modernidade periférica – Buenos Aires 1920 e 1930*. Tradução de Julio Pimentel Pinto. São Paulo: Cosac Naify, 2010.

VÁZQUEZ, María Esther. *Borges. Sus días y su tiempo*. Buenos Aires: Victoria Ocampo, 2007.